**Rodrigo Cuevas “*Al pie del llar”*.**

Nacido en Oviedo, en 1985, el artista más inclasificable del momento, flamante Premio Nacional de las Músicas Actuales, propone un concierto cocinado ad hoc para el ciclo Fronteras del CDNM que, posteriormente, apenas se ha presentado en un par de ocasiones.

Vuelve así Rodrigo a enfrentarse en solitario al público (quizá diríamos mejor que a acercarse) con la intención de buscar la esencia, la naturalidad, la profundidad de su visión del mundo, de su propuesta artística y de sus realidades creativas. Se enfrenta, provisto tan solo de una guitarra española y de un piano, verdaderamente más desnudo que cuando naturista, usando la voz como instrumento principal de la propuesta (ese caudal que sirve para cantar tanto como para contar, esa voz que emana de un cuerpo que siempre se erige en algo más que en circunstancia, un cuerpo moldeado que no deja de ser un protagonista principal de la escena, también con su teatralidad y baile, con su generoso despliegue de matices, o bien en su estatismo sobrio); decíamos que se enfrenta al público, pero no menos cierto que se confronta consigo mismo, con su aprendizaje, con sus referentes, con su memoria particular para desgranar un puñado de canciones de cosecha propia, o popular, que hacen que la audiencia se estremezca.

En sus propias palabras Rodrigo nos ofrece algunas pistas sobre este concierto:

“Una vuelta al origen, a la esencia de lo que creo que es la tradición.

Cantar y contar al pie del fuego, del llar.

El espacio de ocio y de intercambio de conocimientos más importante en toda la historia de la humanidad ahora eliminado, sustituido por las redes sociales y la televisión.

El arte popular antes de la fractura generacional”.

¿Será este un lugar de acogida, un lugar para desnudar el alma, un espacio de compartir lo más profundo, lo que le preocupa, lo que le ocupa aunque sin perder el humor?

¿Será este llar un espacio de luz tenue, de cálida estancia, de sombras y figuras emocionadas?

Así ha sido; el estreno de ***Al pie del llar*** en la sala de cámara del Auditorio Nacional de Madrid logró la comunión telúrica, la comunicación a fuego lento, hermosa, trascendente, cargada de memorias, de anécdotas, de belleza.

Romances como el de “Faustinita”, “Manuel se llama mi amante” o “La Cautiva”, se entremezclan con versiones despojadas de “Rambalín”, “Al pasar por el puertu” o “Cesteiros”, conformando un repertorio hechizante, precioso, hondo.

*Fdo. Carlos Barral Álvarez*